

BARRABAS DE ARTURO USLAR PIETRI Y LA CRITICA DE SU EPOCA

Rafael Varela

Publicado en 1928, a comienzos de setiembre, su aparición fue celebrada con entusiastas manifestaciones de aprobación y beneplácito por la crítica. Desde el día siguiente a su puesta en circulación, *Barrabas* asumió un papel protagónico en el controversial ambiente literario venezolano de la época.

Es que era una época de debate y de tensas contraposiciones. Se estaban desarrollando las instancias de la discusión vanguardista, de la pugna entre renovación y estatismo comarcal inaugurada en febrero de ese mismo año con el primer —y a la postre único— número de la revista *válvula*. Confrontación promovida y alimentada por el reclamo perentorio de aceptación del nuevo credo vanguardista, nucleado en torno a la revista y del que formaba parte Uslar Pietri.

Casi cinco décadas después, en 1976, el mismo Uslar Pietri resumiría lo que la publicación de *válvula* entrañaba como objetivo y aquello que para el grupo que representaba la vanguardia constituyó una actitud común: “darle otro rumbo a la literatura venezolana: salir de aquel charco de modernismo delicuescente y buscar algo que significara otra cosa”. (A.U.P., mayo 1976; entrevista citada por D. Miliani en Prólogo a edición de Monte Avila).

En esa coyuntura polémica, de imputaciones y abroquelamientos en torno a cánones estéticos dominantes e insurgentes, la edición de *Barrabás* cumplió una función doble. Por su oportunidad, constituyó un aporte más a la disputa, una realidad nueva que se volcaba a la controversia con voluntad de argumento, de testimonio renovador, en definitiva, de paradigma vanguardista. “Eran unos cuentos que buscaban no parecerse a los cuentos que hasta entonces venían escribiéndose en Venezuela. El primero y más obvio de los propósitos era el de reaccionar contra el costumbrismo pintoresco”, recuerda el propio Uslar Pietri en la Presentación de sus *Obras selectas*.

Por su nivel de realización y las virtudes alcanzadas —casi unánimemente reconocidas por la crítica, con la sola excepción de Jesús Semprún desde la revista *Fantoches*— se pretendió que el libro ejerciera, de alguna manera, un papel semejante al de la demostración respecto a la hipótesis.

Al analizar la recepción crítica que en su momento tuvo *Barrabás*, es posible exhumar los términos en que se sustentaba la cuestión vanguardista en Venezuela y facilitar la valoración del volumen a cincuenta años de distancia. dado que por tratarse de un viejo libro nuevo exige una lectura moderna y retrospectiva a la vez.

Un primer rasgo homogeneiza la acogida, y es el reconocimiento de lo innovador del estilo utilizado. Así, Pedro Sotillo en sus "Comentarios bibliográficos" (*El Universal*, 8 set. 1928) señala: "¿A U.P. es un escritor fácil? No lo sabemos ni nos interesa. Lo que sí sabemos es que su prosa no es fácil, sino el resultado de un poderoso y consciente esfuerzo intelectual. ¿Celebrista? Puede ser. Debe ser", para continuar luego resaltando el "estilo ágil y personal, deslumbrador en su abundante originalidad metafórica. Dan ganas de echarse páginas adentro apuntando expresiones admirables, imágenes novísimas, matices y vibraciones [. . .] Entre los muchos frutos que condenarán el magnífico libro de A.U.P. figuraran las descripciones. Nos ha entusiasmado. En cada paisaje, en cada momento se dispara raudo a la caza de imágenes precisas y suficientes". Sotillo redondea su valoración al calificarlo como un libro "densamente literario", juicio que es retomado por Fernando Carrasquel en "Con Uslar Pietri y Barrabás". (*Elite*, n. 157, 15 set. 1928): "Pedro Sotilló ha dicho de él que es 'densamente literario'. El autor amasa el barro, lo hace dúctil entre sus dedos ágiles, lo domeña y dándole forma nos deja rudos esbozos, creaciones deliberadamente inconclusas, figuras que solicitan un complemento de nuestro esfuerzo imaginativo. Para mí esta es la virtud esencial de Uslar Pietri. [. . .] Frondoso en la metáfora, parece haber encaminado su disciplina mental a formarse un sexto sentido para las imágenes 'precisas y suficientes' ". Un último juicio de Carrasquel a este respecto, adquiere visos de toma de partido: "Ha hecho una obra. Cuando más *literato* es cuando menos se parece a él y cuando más cerca anda de ese estilo que tanto preocupa a los otros".

En un artículo publicado sin firma bajo el título de "Un nuevo libro", (*Billiken*, 29 set., 1928) se sostiene que "los 'relatos' de Uslar Pietri, saturados de un fuerte aliento de renovación, nos presentan de cuerpo entero al escritor de brillante imaginación, de estilo fuerte y sencillo, moderno o 'avanzado', sin absurdas metáforas ininteligibles, hábil en las narraciones, originales y emotivas, pulcro en el estilo".

Hálito de renovación, originalidad metafórica, caudal imaginativo, actitud mental en el gobierno de la producción literaria son los atributos que casi sin excepción le son reconocidos al libro.

Algunas veces también exaltan a *Barrabas* dentro de los exponentes del género en Venezuela, como por ejemplo el mismo Sotillo cuando dice: "un libro de cuentos original y orientado. Un libro de cuentos que, como dijimos, es producto nuevo en Venezuela" o la afirmación de Pedro Rivero: "manteniendo unido, en cuanto a la forma, el eslabón tradicional del cuento en Venezuela, aunque con marcada inclinación al universalismo, el joven escritor señala en el género rumbos inéditos, prurito y virtud muy propios de su época" (*El Nuevo Diario*, 8 set., 1928).

Más concluyente todavía resulta la opinión de Rafael Angarita Arvelo, expresada en un artículo cuyo título de por sí es significativo: “El libro de las Separaciones y de las Revelaciones” (*El Universal*, 19 set., 1928). Expresa el autor: “¿Puede un libro intensificar abstractamente el punto de partida de las divisiones literarias? Tal vez no. [. . .] ¿Cabe a un libro la esencialidad histórica de realizar el fin y el comienzo de cierta —o ciertas épocas del pensamiento nacional? Cabe. Como los jefes políticos, los libros determinan ciclos [. . .] Construye en la literatura venezolana de todos los tiempos su andamiaje divisorio el volumen *Barrabás y otros relatos*. Es el adiós al paisaje superficial y plástico, adiós al vernaculismo, adiós al nativismo, glosa infecunda, mar de plata para corsarios palabreros. [. . .] Cerradura —la llave al fondo del Caribe— pone Uslar Pietri con su libro a cuantos desmanes y lacras ofrecían tiempos vecinos. [. . .] Cuatro son los que —recientes— han fabricado lujosamente la renovación del cuento en Venezuela. [. . .] Uslar Pietri, Carlos Eduardo Frías, Salazar Domínguez y Nelson Himiob. Estos escritores encuentran el paisaje de un modo más personal y eminente. Descartan la impersonalidad descriptiva para formalizar la descripción ideológica, concretando efectos profundos de paisaje-idea. [. . .] Uslar Pietri crea un paisaje para las figuras, no sus figuras para su paisaje”.

La extensa cita que antecede introduce un elemento nuevo en el desarrollo del tema, este no es otro que el alcance de *Barrabás* como exponente de las pautas estéticas vanguardistas, en la confrontación con los moldes modernistas y criollistas dominantes en la literatura venezolana del período.

La exultante acogida que le dispensara Pablo Domínguez en “*Barrabás y otros relatos*” (*El Universal*, 16 set., 1928), “¿Albricias Arturo Uslar Pietri! Eres uno de esos mocetones que van remando hacia arriba, río arriba, los brazos desnudos.” resume, en cierto modo, la finalidad estéticamente contestataria que perseguía el volumen, por otra parte reconocida oportunamente por el autor, como se ha señalado.

“Este muchacho es una realidad intelectual” —anotaba Sotillo— “y una realidad nueva que lamentamos vaya a interrumpir el baile de momias que divierte a la gran mayoría de la tribu literaria”.

Parece ser ésta una actitud común a toda la crítica: el libro es valorado porque “abundan los pasajes que recuerdan por su construcción [. . .] los libros maestros [. . .] *Las Mil y Una Noches*, la Biblia, etc. . .” (Sotillo), porque el autor “ha sabido leer” (Angarita Arvelo) por la juventud de su autor (22 años), etc. . .: pero por encima de todo se le aprecia funcionalmente por lo que él representa inscrito en la pugna entre una ansia renovadora y un estancamiento que, al decir de Miliani, “unos reconocían y otros se empeñaban en perpetuar” (*Prólogo* cit.).

“Su labor ha sido una labor sencilla e imprevista” decía Pedro Rivero en el artículo citado anteriormente. En carta a Pedro Domínguez, publicada en *El Universal* el 17 set. 1928, explicaba: “‘Sencilla’ para los familiarizados con los nuevos módulos de forma y fondo en las letras de hoy; e ‘imprevista’ para los que consideran la vanguardia como sinónimo de extravagancia o locura intelec-

tual, quizás por simple inadaptación intelectual o fenómeno de oscura capacidad asimilativa”.

De lo que se trataba entonces era de mostrar el camino. . . escribiendo como se propugnaba debía hacerse. Y en esta empresa, como dice Angarita Arvelo, “el escritor representaba su promoción”.

Jóvenes todos ellos y también inéditos, no perseguían solamente la consecución de un espacio literario que los identificase, sino más aún, aspiraban a ser la alternativa de recambio para una axiología artística que reconocían como desgastada y combatían por decadente. De allí las expresiones de Angarita Arvelo “Saludamos y voceamos el libro de Uslar Pietri —arte nuevo— como una característica de nuestro hemisferio, como un poste divisorio y absoluto. [. . .] Es una bofetada a los negadores de la gente joven. [. . .] Se ha publicado un libro en el tiempo, contra el tiempo. (En el arte, contra la falsedad)”. Un libro que alcanza una unidad básica, la unidad que “extrae las figuras del marco paisajista, criollizante y nacional para universalizarlas y dilatarlas”, mediante la ruptura de los moldes preestablecidos, el estereotipo costumbrista, el abandono de lo “rural pintoresco” (Miliani) y de la solemnidad convencional e hiperbólica de la retórica aldeana que subyacían en la producción literaria dominante en sus dos vertientes de modernismo y criollismo.

Valga la consideración final de Carrasquel, para ilustrar ese virtualismo de *Barrabás*: “Uslar Pietri se universaliza y sus relatos tienen ambiente aquí y más lejos [. . .] Al romper límites geográficos Arturo nos abandona un poco. [. . .] ¿Le pareció estrecho el molde patrio? Un poco”.

“Fundador del cuento moderno venezolano” lo llama Juan Liscano, “renovador del cuento venezolano” prefiere considerarlo Domingo Miliani; lo cierto es que para un caso u otro, cualquiera sea la categoría que pueda adjudicársele a Uslar Pietri en la evolución de la producción literaria venezolana, la función decisivamente catalizadora que jugó *Barrabás* y otros relatos lleva ya medio siglo de reconocida.